



Sororidad

MUJERES Y TEOLOGÍA DE CIUDAD REAL Octubre 2019 nº 56

HIJAS DE SALOMÉ

Después de una pasión larga y densa, con traiciones, blasfemias, huidas... encontramos una escena que Marcos nos narra con brevedad: *estaban allí mirando a distancia unas mujeres, entre ellas María Magdalena, María, la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé... y otras muchas...* (Mc 15,40-41). El texto deja abierta la interpretación del número de mujeres nombradas, podrían ser cuatro o tres. En todo caso, las historias de estas mujeres han sido silenciadas, ¿cuándo y cómo recibieron la llamada de Jesús? ¿Por qué no se fueron a casa, como tantos otros, una vez que las expectativas se frustraron?

De entre esas mujeres hoy destacamos a Salomé. Salomé parece evocar la palabra hebrea que designa la paz –*shalom*–, así que podría traducirse por ‘pacífica’ o ‘apacible’. Salomé no entra dentro de las llamadas ‘pecadoras’, ni entre las que iban a pedir su curación o la de sus hijos, ella no pide nada, ella da, da su presencia, su colaboración y su compañía incondicional desde Galilea, es decir, desde el primer momento.

Algunos estudiosos la identifican con la madre de los hijos de Zebedeo (Mt 27,56) pero no se nos dice concretamente en ninguno de los evangelios que así fuera; otros la invisibilizan bajo el título de “las tres Marías”.

Salomé es una de las cuatro mujeres a las que el evangelista Marcos, en el capítulo 15, da nombre. Ella acompañó a Jesús todo el camino del Calvario, durante la crucifixión, la agonía, cuando lo bajaron de la cruz y hasta el sepulcro. Esta es la primera vez que Salomé sale a escena y con nombre propio, y lo hace en las horas más difíciles de toda la trayectoria de Jesús. La segunda vez, la vemos junto con María Magdalena y María la de Santiago, dirigirse al sepulcro con intención de embalsamar su cuerpo (Mc 16,1-8).

Por tanto, Salomé pertenecía al grupo de mujeres que habían seguido a Jesús en su ir y venir por los pueblos y que habían subido

con Él a Jerusalén. La amistad no era sólo de aquellos días, sino de mucho tiempo antes. Su testimonio y su anuncio serán preciosos para la comunidad de los seguidores y seguidoras de Jesús. ¿Por qué ninguno de los cuatro evangelistas la cita antes? ¿Por qué Marcos habla de ella sólo dos veces?

Salomé, junto con las otras mujeres, viven desde el primer momento aquella unión por la que Jesús había orado la noche anterior a su muerte: “... que sean uno como nosotros” (Jn 17,11). Las mujeres son las primeras que ponen en práctica esa Palabra oída. Cuando leemos los Hechos de los Apóstoles nos llama la atención decir ‘Hechos de los Apóstoles’ no hay ‘Hechos de las Apóstolas’. Por qué, precisamente Salomé, que era ‘Apóstola’ desde los primeros días, fue olvidada hasta el último momento.

Si Marcos da ese protagonismo a Salomé al pie de la cruz donde estaba colgado Jesús, es porque la quiere poner en el lugar que le corresponde. Recordemos que él, al principio de su evangelio, cita la llamada de Jesús a cuatro hombres para que vayan con Él (Mc 1,16-20) y lo termina citando a cuatro mujeres por su nombre, poniendo así en relieve que Jesús llamó a los hombres y las que en realidad respondieron fueron las mujeres.

Salomé y sus compañeras nos preceden en la Galilea de nuestras vidas y cada una se convierte para nosotras en modelo de relación para buscar al Señor, seguirle y servirle en los pequeños. Pedagogas del contacto con Jesús, conductoras experimentadas por los caminos del Reino, por ellas, todas las ‘hijas de Salomé’ tendemos nuestras manos para re-escribir la historia... la Historia.

M^a CARMEN MARTÍN GAVILLERO
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

Pedagogía del feminismo

LA CUESTIÓN DE LA DIFERENCIA

DEDICADO A LAS MUJERES EN LA TERCERA ETAPA DE LA VIDA

Carmen tiene cerca de 60 y siente que la vida se le pasa, que los sueños se desvanecen, que los lugares donde ha intentado decir y hacer sobre la justicia o sobre otro modo de estar en el mundo, se cierran tras de sí, que levantarse cuesta cada mañana en medio de la tozuda realidad que no cambia, y es que, sí, se siente en desventaja, tal vez por ser mujer, tal vez por todo lo que conlleva.

Carmen podemos ser cada una de nosotras. Las que somos madres porque lo somos, las que no, porque se baten en tantas batallas, que para unas y para otras nuestro cansancio roza el desaliento, y ¿será tal vez por ser mujeres?

La diferencia no es romántica

Hubo un tiempo en el que las que nos consideramos feministas idealizábamos nuestro ser mujer. Mujeres en cuerpo, mujeres capaces de la maternidad o madres, mujeres orgullosas de ser del género femenino, con la exaltación de una manera de estar en el mundo "diferente".

Pero van pasando los años, y mirando para atrás vemos que fuimos niñas y aprendimos muy bien las tareas de la casa, las prioridades de la vida, los sueños que debíamos tener, las cosas que podíamos y no hacer. Con la primera regla, o con la regla que no llegaba cuando se supone que tenía que llegar, ya estábamos condicionadas. Por H o por B, nuestra vida se encontraba ligada a los movimientos hormonales, a la posibilidad de embarazos no deseados, o a los altibajos de un cuerpo que está preparado para procrear. Todo ello unido a una comunidad que espera que seas mujer con un papel concreto cuidador, privado, lleno de tabús, centrado en lo cotidiano.

Después de los años en que "eres cortejada" vienen otros en los que mantienes el tipo a base de tintes y ciertos cuidados. Las más jóvenes hoy no se escapan y se viven delante del espejo esclavas de la imagen que de ellas se espera. O sea, que siempre sometidas



a un "cliché" que de momento no hemos superado. Pero para no desviarnos, decíamos que cuando pasan los años, lo que viene es la menopausia, que dura alrededor de una decena, entre los previos, el meollo y lo que sigue. Y con ella, el abanico del que los demás se ríen, los bajones hormonales, que también hacen su efecto en el ánimo, en el ímpetu, en el sexo, en la vida.

Despertar y levantarse

La diferencia biológica es ya en sí una desventaja que nos hemos empeñado en negar. Es fantástico ser madre, pero esa posibilidad, que algunas nunca eligen, la pagamos caro. Es hora de reconocer, que ser mujer lleva un plus añadido, una carga. A la biología le añadimos la mochila social, que siendo de más calibre por más deplorable, no oculta la primera.

En esta hora de tránsito donde la reivindicación está en la calle, donde la voz de las mujeres suena alto y claro, podríamos dejarnos de estridencias y mirar la realidad para acompasar la vida a lo que es imposible negar: que somos un cuerpo, también, un cuerpo en desventaja, que se cansa y que envejece. Un cuerpo que decae a un ritmo diferente, más vertiginoso que el de los compañeros que tenemos al lado. Un cuerpo que pide acoplarse, cariñosamente, en abrazos comprensivos.

ROSA M^ª BELDA MORENO
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

Tejiendo la vida

UNA FE COMPROMETIDA CON LOS MÁS EMPOBRECIDOS

Mi nombre es Lola. Y lo primero que necesito decir es que ser cristiana y pertenecer a la clase obrera han impregnado mi vida de un olor a compromiso y a necesidad de sentir que construyo, con mi pequeña y humilde aportación, una sociedad más parecida al Reino de Dios.

Mis padres, Jose y Loli crearon un hogar abierto y han estado siempre disponibles ante las necesidades de las personas que les hemos rodeado. En mi casa siempre ha estado presente Dios y nuestra pertenencia a la clase obrera. Eso ha hecho que yo aprendiese a mirar a mí alrededor con los ojos de Dios y a descubrir en él al hermano que sufre, haciendo ese sufrimiento mío. He vivido pertenecer a

la clase obrera como algo natural que me invitaba a comprometerte en mi ambiente y a vivir la solidaridad con el hermano.

Siempre he participado en grupos en la Parroquia de Santo Tomás. En ellos seguí conociendo a Jesús y buscando lo que el Padre me pedía. Ahora sé que me pedía una fe comprometida con los más empobrecidos y ser una herramienta en sus manos para construir el Reino.

De manera natural y casi sin saber cómo llegué a la JOC donde he militado durante mi adolescencia y juventud. ¡Le debo tanto! La JOC me ha enseñado el valor transformador de lo pequeño, la fe encarnada en el compromiso social allá donde vives, trabajas,



estudias..., la necesidad de la oración, compañera a la largo de todo mi proceso. Esa necesidad de ponerte frente a Dios y decirle haz conmigo lo que quieras. En ese momento me enamoré de su proyecto, de los militantes, de la revisión de vida obrera, pero sobre todo los jóvenes de la clase obrera. En especial de los jóvenes de la Granja con los que durante estos años trabajé y que me mostraban a Dios a pie descalzo pisando el suelo que pisaban ellos con su sufrimiento a la espalda.

Fueron años de pasión, trabajo, lucha, aprendizaje. Entendí que no era yo quien había elegido al Padre, era Él quien me había elegido a mí. Eso hacía que mi compromiso fuera para toda la vida, generándome la responsabilidad de crecer cada día.

Con 21 años empecé a trabajar en Proyecto Hombre. El Padre me regaló la posibilidad de acompañar el proceso de personas con problemas de adicción a las drogas y me descubre el amor como la mejor arma para luchar contra las injusticias y para construir personas nuevas. Gracias Padre por las vidas compartidas.

Y como el Padre no da puntadas sin hilo, puso en mi vida a Israel y ambos decidimos formar una familia obrera cristiana hace 14 años. Siento que en la calle codo a codo somos mucho más que dos. Es mi compañero, confidente, amigo,... con él comparto mis bienes, mi vida, mi acción y mi fe.

Tenemos tres hijos, Alonso, Ana y María, que Dios nos ha cedido para que intentemos transmitirles

que amen a Dios sobre las cosas y al hermano como a sí mismos. Y a través de su crianza vivimos que la lucha por un mundo diferente es un acto de amor. Y su educación un acto revolucionario.

Desde hace 11 años milito, junto con Isra, en la HOAC donde cada día nuestra fe se hace más profunda y nuestro compromiso en nuestro ambiente más fuerte. Siento que mi fe me ha llevado al compromiso con los empobrecidos de la clase obrera, a los que intento servir de la mejor manera, y son estos rostros concretos quienes hacen crecer mi fe.

GRACIAS PADRE.

LOLA NOVÉS FERNÁNDEZ

ABRIERON CAMINOS

María de Echarri y Martínez

(San Lorenzo del Escorial 1878 -
San Sebastián 1955)



María nació en el seno de una familia acomodada. Desde una perspectiva católica, María sintió desde muy joven la necesidad de ayudar a colectivos desfavorecidos, centrándose principalmente en las mujeres obreras y sus difíciles condiciones laborales.

Desde el Sindicato Católico Femenino

de España, que contribuyó a fundar en 1912, denunció los salarios insuficientes, las nefastas condiciones de algunos puestos de trabajo en lo que a salubridad se refiere y trabajó para mejorarlas.

Uno de sus grandes logros fue la aprobación de la conocida como la "Ley de la silla". Esta normativa protegía a las mujeres que tenían que trabajar de pie.

En 1918 fue nombrada Inspectora de Trabajo, acercándose aún más a las necesidades de las trabajadoras y sus demandas.

María colaboró con la labor pedagógica del Padre Poveda con quien impulsó la educación de niños y niñas desde la Comisión Nacional contra el Analfabetismo.

En 1924 se convirtió en una de las primeras mujeres en formar parte del Ayuntamiento de Madrid como concejala, cargo desde el que impulsó proyectos como el de los comedores de las madres lactantes.

María difundió sus ideas basadas en el catolicismo social en los Congresos Católicos Sociales de toda Europa, abordando temas como la protección de los jóvenes o la represión de la trata de blancas. También se implicó en Acción Católica de las Mujeres de España.

Publicó varias novelas y biografías de mujeres destacadas en la historia del catolicismo.

LUCÍA GORDÓN SUÁREZ

MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

ESPIRITUALIDAD Y VIDA

"Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre"
Sal. 50

¡Cuántos caminos habremos hollado a lo largo de nuestra vida, y aún, qué difícil se nos hace caminar descalzos, ligeros de equipaje, despojados de miedos y reservas, liberados de orgullos y certezas, abiertos a la alegría y la confianza de "que nos lleva, a todos, en la palma de sus manos"!

Una vez y otra, como en un ciclo de amor constante, el Padre nos ronda y nos recuerda que, estamos en camino hacia su mesa y nos espera en el banquete que amorosamente ha preparado. Y una y otra vez lo olvidamos, nos distraemos y nos desviamos del camino de amor, compasión y justicia que Él nos señaló. Cuando eso ocurre nos perdemos. Lo desalojamos de nuestro corazón y nuestra vida y ocupamos con ídolos su lugar: dinero, individualismo, seguridad, comodidad,

Entonces, aunque nos empeñemos en creer o en hacer creer a otros, con nuestro lenguaje y prácticas religiosas, nuestra cercanía con el Padre y su seguimiento, lo que solamente hacemos es recitar con la boca sus palabras, porque en nuestro corazón "ocupado" no hay sitio para Él y nuestros hermanos.

Por eso, necesitamos liberarnos de la autocomplacencia, del autoengaño de sentirnos verdaderos discípulos, por conocer sus preceptos y cumplir con las celebraciones religiosas. Necesitamos reconocer que blindamos el corazón ante los dolores del mundo y que anestesiarnos la conciencia, para justificar nuestra pasividad e indulgencia, hacia situaciones de pobreza e injusticia intolerables. Necesitamos "levantarnos", ponernos en camino adonde está nuestro Padre. Buscarlo en los márgenes, encontrarlo entre los parias del mundo y "realizar su bondad" con ellos.

BLANCA LARA NARBONA

MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

AL HILO DE LA REALIDAD

Las noticias sobre el barco humanitario Open Arms han aparecido como música de fondo en los informativos del mes de agosto. Este barco ha recogido a más de 150 migrantes, siendo su capacidad mucho menor. Tres semanas de suplicio, llamando a las puertas de los puertos sin obtener respuesta. Detrás de la noticia hay rostros, personas que huyen de conflictos, hambre, explotación, muerte, ...

Nuestras vidas cómodas hacen que tengamos los corazones aletargados, insensibles. Nos cuesta situarnos en la piel de estas personas, ponemos mil reparos a la ACOGIDA. Nos sumamos a los criterios de responsables políticos que desgranar múltiples excusas para negar la acogida a las personas migrantes. Y así normalizamos, en la cabeza y en el corazón, situaciones que no son normales.

Dice el Papa Francisco: "... el que levanta un muro termina prisionero del muro que levantó, y eso se da en el orden social y en el orden personal ..."; "... el amor es la medida de tu fe...".

Tender la mano, abrir puertas, sentir compasión, estremecernos ante el dolor, obviar las diferencias, ¿no debería formar parte de nuestra carta de presentación? ¿A qué tenemos miedo?

Quizás sea el momento de plantearnos cómo es nuestra acogida: en lo cotidiano, en lo pequeño, en las relaciones personales, sociales, de trabajo; plantearnos si vivimos en una permanente dicotomía fe-vida. El día a día nos ofrece múltiples ocasiones para la apertura, para el diálogo, para el encuentro, para acoger lo diferente, para ponernos los zapatos del otro/a y abrazar su historia, como Jesús hace con cada uno de nosotros.

CONCEPCIÓN RUÍZ RODRÍGUEZ

MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico

sororidadmt@hotmail.com

Coordina: M^a Carmen Nieto León Tfn.: 637 51 30 09